

LA INTEGRACION ECONOMICA EN EL DESARROLLO ECONOMICO LATINOAMERICANO POSTERIOR A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Franz J. Hinkelammert (*)

(*) Doctor en Economía, Profesor e Investigador del CSUCA y del DEI en Costa Rica

Muchas gracias. Quiero agradecer la invitación que me hizo la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional para estar presente hoy aquí.

Quisiera hacer algunas reflexiones a partir de un análisis breve del desarrollo económico después de la Segunda Guerra Mundial en América Latina, para ubicar el problema de la integración y ver los pasos que ha dado, en su doble sentido: por un lado, la integración de espacios económicos, normalmente a partir del comercio y del capital, por otro al que frecuentemente no se le vincula con el problema de la integración, la incorporación de la población a la actividad económica y en los procesos de integración de los espacios.

Al analizar esto, en el trasfondo del desarrollo económico, yo creo que podemos constatar un corte claro en el desarrollo económico de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Este corte está dado por el paso de la economía de desarrollo basada en la sustitución de importaciones -el llamado desarrollismo latinoamericano- a la economía de exportación. Esta última es una economía que, desde 1982, es de pago de la deuda. El corte marca el fin de una determinada política de integración económica, como el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano.

En el curso de los años 80 aparece una diferente, como la propuesta sobre la cuenca del Caribe, las zonas de libre comercio y la Iniciativa de las Américas.

Quiero ver primero esta integración, cómo se dio en el curso del desarrollismo latinoamericano de los años 50 hasta los años 70. Se trata de un tipo de desarrollo que se inspira en el ejemplo de los estados de bienestar, surgidos en Europa occidental, sobre todo en Bélgica, Suecia, Alemania Federal. Este desarrollismo se basa en la industrialización, de la cual espera que, en el curso de

su crecimiento y de la acumulación de capital resultante, consiga arrastrar consigo a una fuerza de trabajo siempre mayor y, aumente los salarios y, por lo tanto, indirectamente, por efecto, los ingresos bajos. Es decir, en el centro está una política de acumulación en función del crecimiento cuyo efecto, se espera, va a arrastrar, a toda la población a la división social de trabajo y crear una sociedad a imagen y semejanza de las de aquellos países. Yo no digo "realidad" de esos países, porque creo que ella aparece muy exagerada en las percepciones de los años 50 y 60. Por tanto, en esta dirección hay políticas de redistribución de ingresos y nuevas leyes sociales. Aparecen la educación pública, la salud pública, el seguro de vejez, los programas de vivienda popular. Se intenta trasladar a América Latina todo aquel capitalismo de reformas que estaba surgiendo en Europa occidental.

Sin embargo, dada la situación de subdesarrollo de América Latina, se trataba de implementar una industrialización planificada, promovida por la sustitución de importaciones, una política fuertemente impulsada por organismos públicos de planificación y por inversiones públicas en energía, acero, cemento, petróleo, etc. Un esfuerzo de este tipo hacía sentir la dependencia de los países centroamericanos en relación con los países del centro. El desarrollo, por lo tanto, se interpretaba como un logro de la independencia; independencia no en el sentido de autarquía, sino de integración condicionada y activa en el mercado mundial. La teoría de la dependencia acompañaba estos esfuerzos. Surge ya en los años 50 en la CEPAL y alrededor de la CEPAL, pero su nombre viene de los años 60, cuando el sentido de dependencia se generaliza en América Latina. Se habla el lenguaje de la teoría de la dependencia y el lenguaje de la independencia. En los organismos internacionales, los gobiernos, las organizaciones populares y en las academias se habla de la dependencia porque se busca la independencia.

Los procesos de integración en este periodo están impregnados por esta política de industrialización. Se los ve como un camino y un instrumento clave hacia la independencia. En 1968 se funda el Pacto Andino, con Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Su elemento central es la defensa frente al capital extranjero, expresada en la exigencia de la limitación de la transferencia de ganancias y en la promoción del desarrollo técnico y tecnológico en América Latina. En la misma CEPAL,

impulsadora de este tipo de integración surge la idea del Mercado Común Centraamericano con una dirección parecida.

La fundación del Banco Centroamericano de Integración busca amortiguar el impacto de los sistemas crediticios externos sobre América Central. Todos los esfuerzos de integración económica intentan crear aranceles comunes hacia el exterior y fomentan una industrialización complementaria entre sus miembros. Estos tienen, por lo tanto, complementariedad en el campo económico. Esa, de alguna manera, es también la meta hasta del ALAC, el organismo de integración más débil que se haya fundado.

Estos esfuerzos se desvanecen con la crisis de la industrialización promovida por la sustitución de importaciones. Algunas de las razones de la crisis son:

1º. En los años 60 la industria sigue creciendo muchas veces. Pero con tasas altas el crecimiento es siempre más por productividad que por otra razón, por lo que pierde dinámica en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo, y muestra, por lo tanto, una tendencia al estancamiento del empleo y a la baja de los salarios.

2º. La producción agrícola absorbía todavía la mayor parte de la fuerza de trabajo, pero esta es expulsada más que antes al penetrar la tecnificación. Los trabajadores al emigrar a la ciudad no encuentran fuentes de trabajo adicional. Estallan los barrios populares; aparece una población expulsada que no encuentra un lugar donde ubicarse.

3º. Debido a que las nuevas sustituciones de importaciones siempre son de más alta tecnología y, por tanto, se efectúan por el camino más fácil, el de las inversiones directas del capital extranjero, no se generó un capitalismo nacional o independiente, como se había previsto. El capital extranjero hace transferencia de tecnología pero no impulsa un desarrollo tecnológico en el país afectado.

4º. El capital extranjero, en cuanto que se ubica en la industria, participa solo marginalmente en el esfuerzo exportador, pues se orienta preferentemente al mercado interno y cuanto más domina, más la industria deja de generar divisas. Las exportaciones de tipo tradicional no pueden seguir la dinámica industrial y las exigencias de las importaciones: se produce una escasez estructural de divisas. De aquí resulta la deuda externa: se origina por las

transferencias de ganancias y la incapacidad de la industria, precisamente extranjera, de desarrollar exportaciones desde América Latina.

Eso lleva al corte del desarrollo económico en América Latina que se da durante los años 70 y se hace visible con la crisis de la deuda externa a partir de 1982. Con este corte la economía de exportación sustituye la economía de desarrollo. El primer caso es Chile, después del golpe militar, y sobre todo a partir del periodo 1976-1980, es decir antes de la crisis de la deuda. En este nuevo tipo de economía, el esquema anterior de integración económica pierde su sentido. En 1976 Chile abandona el Pacto Andino, que pierde así todo su vigor.

En este mismo tiempo se desintegra el Mercado Común Centroamericano. Se deja de hablar de desarrollo en el plano de la alta política. En el lenguaje de la "Reaganomics" no existe siquiera esta palabra, sustituida por el mercado y su apertura. En América Latina se habla del neoliberalismo, aunque en realidad no es estrictamente solo el neoliberalismo, pues hay muchas corrientes teóricas que se unen bajo este rótulo.

A partir de 1982, con la crisis de la deuda externa se generaliza la economía de exportación por toda América Latina. Esta, con la palanca de la deuda externa, es impulsada por el Fondo Monetario Internacional. Resulta ser una economía de pago de la deuda. Sin embargo, el caso de Chile comprueba que la deuda externa no es la razón del cambio, sino la palanca que permite imponerlo homogéneamente al continente, y hasta al Tercer Mundo en general. El mismo proceso se da hoy en Europa oriental. No se habla más de dependencia por cuanto la teoría de la dependencia haya resultado equivocada, sino porque ahora sí hay sometimiento total, dependencia total; ya no se puede hablar de independencia. De hecho la teoría de la dependencia y su influencia en la opinión pública latinoamericana, en los años 60, atestiguaba que todavía había espacios para la independencia.

Se deja de hablar de dependencia cuando ésta es completa. Se puede recordar el caso del asesor del presidente de Costa Rica, Arias, en 1988, que era John Biehl, un chileno muy activo en Costa Rica. Se atrevió a hablar de la dependencia de Costa Rica y el resultado fue una campaña publicitaria tan grande que no hubo ni un solo político que se atreviera a defenderlo. A los tres meses tuvo que abandonar el país. Dijo que Costa Rica es dependiente,

pero la campaña publicitaria demostró que no lo era.

La economía neoliberal de exportación y pago de la deuda externa no soluciona ni una de las crisis que resultaron del desarrollismo, sino que más bien todas las extrema. Disuelve, junto con la cancelación de la política de industrialización, una buena parte de las industrias nacionales que nacieron en aquella época.

El pago de la deuda es de "ayudas". Los préstamos se llamaban ayudas en los años 50-60. Recuérdelo. El pago de la deuda paga ayudas de desarrollo y para hacerlo destruye todo el desarrollo financiado con ellas. Renuncia a una política de exportación industrial, en la cual, ciertamente, el desarrollismo no había logrado mucho, pero, en vez de solucionar el problema, renuncia también a la propia exportación industrial y, en buena parte, al desarrollo industrial y vuelve a la exportación de tipo tradicional. Esta exportación de tipo tradicional se llama ahora no tradicional en el caso de que un producto no haya sido exportado en los años anteriores. ¡En Costa Rica hasta el cacao se trata como exportación no tradicional, pese a que el cacao es un producto originario de México y América Central!

Se renuncia, igualmente, al Estado de bienestar y sus reformas. Es decir, al capitalismo de reforma, porque en la medida de lo posible se privatizan la salud, la educación, la vivienda, las propiedades agrarias tradicionales comunitarias o productos de las reformas agrarias anteriores. No se busca más un crecimiento económico capaz de arrastrar toda la fuerza del trabajo para incorporarla a la economía del país, algo en lo cual había fracasado el desarrollismo también. Ahora solo se busca realizar la política neoliberal, que se declara no responsable por la suerte de los expulsados y marginados. Los culpa, más bien, de que no lograron ganar. Sin embargo, se sigue considerando el crecimiento económico como la clave, en nombre de la eficacia. Se trata de un crecimiento derivado de la dinámica de las exportaciones de tipo tradicional, el cual incluye las exportaciones no tradicionales.

En esta guerra de palabras se sustituye el esfuerzo de desarrollo por una política de apertura de mercado; se renuncia de hecho a la industrialización y, por tanto, a una dinámica de las exportaciones derivadas del crecimiento industrial.

Parcialmente se industrializan las exportaciones pero no se

crean industrias. De aquí resulta un nuevo esquema de integración económica que, esta vez, es mejor descrito como zona de libre comercio, mientras que en el anterior se creaban espacios integrados y complementarios para una industrialización autónoma en relación con los países desarrollados.

En el pasado, la integración centroamericana fue algo así como un acuerdo de las gallinas para defenderse del zorro. Sigue siendo un acuerdo de gallinas, pero ahora se haya dirigido por el zorro, el cual se come tranquilamente un pollito cada día.

Hay intentos de integración autónoma que sobreviven, pero chocan ahora tanto con la posición de Estados Unidos como con los intereses de las clases dominantes internas. Por eso son muy frágiles. Eso, tanto con el Mercado Común del Sur, que se intenta promover entre Argentina y Brasil, como con el Mercado Común Centroamericano, sobre la base de una integración política de América Central, en buena parte impulsada por la Comunidad Europea, y de la cual hasta ahora Costa Rica se ha excluido.

Sin embargo, es una integración que ya no prevé complementariedad; es una integración entre países que son competidores entre sí. Todos estos países producen lo mismo en relación con los del centro. Son competidores entre sí, de manera que constituyen complementariedades económicas y, por lo tanto, tienen una base debilísima para poder entenderse: el éxito de uno es la pérdida del otro.

Como comparación habría que discutir sobre la Comunidad Europea y su intento de integración, que parece no estar tampoco demasiado seguro, tanto económica como políticamente. Allí la integración política es densa en relación con la económica, que es efectivamente complementaria. Además, se trata ahí, y eso constituye un problema especial para la Comunidad Europea, de una integración que implica no solamente la movilidad de capital sino de fuerza de trabajo, lo que supone cierta obligación a una solidaridad entre los miembros en cuanto al nivel de desarrollo.

En cambio, todos los esfuerzos que se hacen en esta zona norteamericana de libre comercio tienen un punto de partida: "Cortina de Hierro" para la población. En México se está construyendo con hierro el nuevo muro con Estados Unidos. "Cortina de Hierro" para la población: movilidad exclusivamente para capitales y mercancías. Por lo tanto, de una integración de este tipo no se deriva la más mínima razón para la solidaridad.

En cuanto al nivel de desarrollo, se desentienden de los mecanismos que lo aseguran. Es decir, la zona de libre comercio quita precisamente la libertad de movimiento de los seres humanos. Es un modelo para cimentar por siempre la negativa a la libertad de movimiento de seres humanos. Cautiva a los seres humanos y libera las mercancías y el capital.

El resultado es:

1. Crecimiento económico limitado a lo que se derive de las exportaciones de tipo tradicional.
2. El libre comercio hace imposible el surgimiento de una industria capaz de competir en el mercado mundial.
3. La imposibilidad de una gran parte de la población de ser incluida en el futuro del sistema económico, de la división social de trabajo.
4. La renuncia a la creación de un consenso democrático basado en la satisfacción de las necesidades de todos.
5. La necesidad de quebrar a las organizaciones populares y la destrucción del Estado capitalista de reformas sociales. Sin embargo, los dos problemas que hicieron surgir la crisis del desarrollismo no se solucionan sino que se extreman.

Se trata del problema de la incapacidad de llevar la industria de exportación a nivel mundial, y del problema de las crecientes masas de población expulsadas sin tener a dónde ir. Estos dos problemas originaron la crisis del desarrollismo de los 60. Y ahora han sido agravados.

Estos resultados hacen visible que la política neoliberal no soluciona de ninguna manera los problemas del desarrollismo, del desarrollo por sustitución de importaciones, sino que está profundizando la crisis del desarrollo a la cual pretendía responder.

Esta situación tiene sus consecuencias sobre la vida política en América Latina y en América Central. En el curso de la democratización se nota el nuevo tipo de democracia que se ha instalado en América Latina. Efectivamente, en cuanto América Latina pasó de la economía del desarrollo a la economía del pago de la deuda, la democracia pasa del consenso de los años 50 y 60 a la democracia de seguridad nacional de los 80.

Podemos hacer una pequeña reflexión sobre este problema democrático. Sabemos que la democracia liberal es una democracia autoritaria hasta comienzos del siglo XX. Es democracia autoritaria

y minoritaria a partir de elementos tan esenciales como son el voto clasificado, la esclavitud y la separación de razas. Voto clasificado en Europa, esclavitud y separación de razas en Estados Unidos. La democracia liberal de masas, con voto universal, surge en el siglo XX y es algo muy reciente. Funciona como Estado de bienestar desde la Segunda Guerra Mundial: se funda sobre un consenso democrático universal basado en una cierta seguridad de satisfacción de las necesidades de todos, como tendencia por supuesto. Pero es una tendencia que puede mostrar éxitos efectivos.

Al romper la economía neoliberal ese consenso, no puede seguir con esta clásica democracia liberal de masas. Primero se instala con dictaduras totalitarias de seguridad nacional, posteriormente, en los años 80 se democratiza con gobiernos que siguen afirmando los esquemas de seguridad nacional. Por eso se separan en toda América Latina, o en casi toda, la democracia y los derechos humanos. En Estados Unidos aparece un fenómeno muy parecido y hoy en Europa también: se separan democracia y derechos humanos. Los derechos humanos son definidos como derechos de propiedad sobre cosas, sobre el propio pensamiento, sobre el propio cuerpo, por lo tanto excluyen la solidaridad. La tortura, las desapariciones resultan ahora compatibles con la democracia. Esta se independiza de los derechos humanos clásicos. Por eso se trata de democracias de seguridad nacional. Un caso extremo es la democracia hondureña. En Honduras durante el período de la dictadura militar de los años 70 se respetaban en alto grado los derechos humanos clásicos, no a la tortura, no a los desaparecidos, etc. Con la democratización, en Honduras, a partir de 1980-81, empezó la política de seguridad nacional y por tanto la violación sistemática de los derechos humanos: con desaparición masiva de personas, torturas sistemáticas, cementerios clandestinos, etc. Sin embargo, la opinión pública no dudaba que el país se había democratizado.

Ideológicamente las democracias de seguridad nacional se basan en la negación de cualquier alternativa, por lo tanto, en la negación de cualquier esperanza. Se trata de una sociedad que sostiene que no hay alternativa para ella, por lo que se estabiliza en la desesperación, la anomia, a diferencia de las décadas de los 50 y 60 en las cuales lo hacía por esperanzas, por proyectos, aunque estos muchas veces eran falsos.

Esta democracia estabilizada por la fragmentación de la población, por la destrucción de los movimientos populares, se hace general en América Latina y muestra una sorprendente solidez. La anomia parece ser un elemento de estabilización social sumamente eficaz para este paso de la democracia de consenso a la democracia de seguridad nacional. Ha sido, ciertamente, básico el fin del socialismo histórico, que ocurre en los mismos años 80 en los cuales aparece en América Latina este tipo nuevo de democracia. El socialismo histórico es un tipo de sociedad de bienestar que se derrumba en el mismo momento en el cual llega a su fin el capitalismo de reformas en América Latina y también en Estados Unidos, y se abre paso la tendencia al colapso en Europa Occidental.

La negación de cualquier alternativa, la desesperanza, convencen. Las sociedades eligen entre personas con la pregunta de quién es el más idóneo para realizar la única alternativa que hay. Sobre eso se basa la legitimidad de la democracia de seguridad nacional.

Todo este análisis lo quiero resumir con una cita de Alvin Tottler en la siguiente conclusión sobre la perspectiva del Tercer Mundo: *"El nuevo imperativo económico está claro. Los suministradores de ultramar en los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial o se les van a cortar brutalmente de sus mercados. Los caídos por el efecto de aceleración, no lograrán éxito en esta situación en la cual la mayoría no lo va a tener, sino solamente algunos. Esos son los caídos de la lucha"*. Es aquí donde nos tenemos que preguntar por alternativas. Yo no tengo una, pero quiero hacer una pequeña reflexión final sobre las salidas.

Hemos hablado de salidas y creo que la discusión lleva al siguiente resultado: cualquiera que pensemos es imposible, cualquier salida realista que concibamos es imposible. Ir más allá de los esquema liberales, anular la deuda, tener organizaciones regionales realmente eficaces, contar con un Fondo Monetario Latinoamericano, esa tendría que ser la base de cualquier intento de integración serio; un sistema de crédito latinoamericano en el cual haya un fondo monetario que haga las negociaciones con el centro, para que no se endeude cada país con dólares cuando en América Latina hay saldos positivos y saldos negativos para arreglar situaciones.

Todo eso es imposible, pero todo eso es realista. Lo realista

es imposible. Esto resulta de una situación en la cual los poderes de este mundo imponen este esquematismo. Es un esquematismo absolutamente utopista, que transforma todo realismo en algo imposible. Entonces el problema es que hay que seguir pensando salidas realistas aunque sean imposibles, y hay que descubrir, yo creo, una dimensión de la política que fácilmente olvidamos.

Se dice muchas veces, y con razón, que la política es el arte de lo posible. Hoy sigue siendo el arte de lo posible, pero el arte de hacer posibles salidas realistas que están siendo planteadas como imposibles. Es una política de transformar salidas realistas imposibles en posibles. Yo creo que esa es la tarea de la política latinoamericana y para eso se necesita la unión del continente y para eso se necesita integración. Pero no es la integración de los años 60 ni la de las regiones de comercio libre. Pero tampoco la integración europea. Es una unión para hacer posible las salidas realistas que, a la luz del poder actual, son netamente imposibles. Si no se logra eso, las salidas son imposibles, no hay salidas.

Participante no identificado:

Yo quiero agradecerle personalmente al doctor, sobre todo por la última frase que me hace recordar una intervención el año pasado, en la cual me quedó bien claro que no debemos dejarnos quitar la esperanza ni la voluntad de búsqueda de alternativas realistas aunque se nos haga ver que son imposibles.

Bueno, yo quería que me comentase las siguientes tesis: con los últimos tratados, que no conocemos a fondo y ni siquiera brevemente, de México, Canadá y Estados Unidos, ¿no se buscará la integración, sobre todo demográfica, en términos de mano de obra barata, abundante, con mucho desempleo y, por lo tanto, que pueda haber muy poca fuerza, como la de los sindicatos, para negociar? ¿No se nos querrá integrar como una gran zona franca donde las maquilas abunden? ¿No nos estarán viendo como una gran área maquilera, sabiendo que la maquila tiene connotaciones en términos de depreciación de la mano de obra, de pérdida de las garantías conquistadas, etc.? Entonces quisiera que usted, si fuese posible, hiciera alusión a eso.

Participante no identificado:

Doctor, como que ayer, en cierto sentido, matamos la integración centroamericana, por decirlo así y ya desde la mañana

de hoy se está planteando la necesidad de una integración latinoamericana y usted lo llega a concretar. Ahora, dentro de ese contexto que me parece es el camino viable, ¿qué papel le corresponde a Centroamérica como actor mediato o inmediato?

Participante no identificado:

Coincido con usted en que en los nuevos tratados de libre comercio se restringe el libre comercio de las gentes, en particular en el NAFTA y más bien a lo que se iría es a retomar la vieja tradición norteamericana de división de étnias. ¿Estaríamos creando en el norte una especie de Africa del Sur? Querría oír su comentario.

M. Sc. Hernán Alvarado, Director de Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UNA:

Franz, en primer lugar, quiero felicitarte y agradecerte por la valentía de tus planteamientos, como es característico ya. Yo quisiera que profundizaras, porque se trata de encontrar alternativas realistas que nos imponen como imposibles, un poquito en la imposibilidad del neoliberalismo porque el neoliberalismo.

Ya me he encontrado en varios congresos internacionales, incluido el que mencioné ayer, el Congreso de Economistas Latinoamericanos y del Caribe, que el neoliberalismo no tiene prácticamente ningún asidero. Ahí hemos escuchado críticas de los estructuralistas e incluso de gente formada en la teoría neoclásica, que se lanzan contra los neoliberales y sus prácticas y, por supuesto, con críticas más de izquierda. Por donde quiera que voy no encuentro neoliberales en ningún lado, por donde quiera que he afirmado que el liberalismo es un fracaso no he encontrado a nadie que me diga lo contrario. No veo cómo los pueblos latinoamericanos pueden participar del neoliberalismo si los únicos que pueden participar en eso son los que están en el negocio. Yo no puedo ser neoliberal simplemente porque no tengo dólares y la mayor parte de mis compatriotas tampoco. Entonces hay una gran imposibilidad y, como vos dijiste, un gran utopismo en la política neoliberal. Sin embargo, son los que tienen el poder y, sobre todo, el poder de decirnos a nosotros que lo que queremos es imposible.

M.Sc.. Juan Huaylupo, ULACIT:

Drucker en un artículo que se tradujo, como *El Cambio de la Economía Mundial*, asevera que el camino de las exportaciones tradicionales para los países en desarrollo está cerrado y que la vía asiática, al estilo japonés o coreano, también está cerrada y que probablemente la vía de los bajos salarios está cerrada. Si él tiene razón, y está analizando desde la perspectiva del centro, y si tu tienes razón, ¿entonces qué nos queda? Porque también este planteamiento nos deja de una manera provisional sin salida. ¿Por dónde puede ir la recomposición?

Y, en segundo término, si tan crecientemente comienza a ser claro que el neoliberalismo no parece ser una salida, ¿por qué el sector gobierno en América Latina y el sector empresarial siguen insistiendo con tanta fuerza en esta proposición?

Participante no identificado:

La otra cosa sobre la que deseo se refiera es a la unidad latinoamericana, porque desde que llegaron los europeos acá, siempre hemos tenido una clase dirigente aliada con los intereses extranjeros. Hoy eso es muy evidente. ¿Esa quinta columna cómo la manejamos, cómo la manejaría usted?

Participante no identificado:

Conectándolo con lo que dijo el señor Hernán anteriormente, en cuanto a que siempre se ha hablado de que el capitalismo periférico funciona porque hay una clase privilegiada, yo quisiera que se refiriera hacia la posibilidad de una integración del Tercer Mundo en este hemisferio. También, a nivel global, que incluyera el Tercer Mundo dentro del primer mundo, al sur dentro del norte, a los grupos marginados, minorías étnicas, grupos pobres, sectores rurales, como una fuerza política dentro de la negociación de los países del sur con el norte y si eso tiene posibilidad de cambiar un poco las reglas del juego.

Dr. Franz Hinkelammert

Bueno, quisiera empezar con este problema del utopismo del neoliberalismo. Primero, el neoliberalismo ha profundizado la crisis a la cual él quería responder. Es la doble crisis: la exportación industrial no se logró, lo que produjo la deuda externa. El neoliberalismo, incapaz de solucionarla, renunció a la

industrialización y redujo los países latinoamericanos a la exportación tradicional. Es lo primero. Lo segundo, es que la población expulsada ha aumentado increíblemente como resultado de la política neoliberal. La política neoliberal no da respuesta a problemas, sino que los profundiza.

Un problema adicional que siempre se ve más es el del medio ambiente. El ilusionismo de la propuesta neoliberal se hace más claro cuando al ser implementada hacia el futuro vemos que proyecta lo mismo que hay. Está profundizando los problemas que prometió solucionar.

Sin embargo, aparece con el neoliberalismo la pregunta de por qué se insiste tanto en su vigencia, en la academia, en los gobiernos, en el Fondo Monetario, en los organismos internacionales. ¿Cuál es la razón? Hay que sacarse de la cabeza el creer que esta teoría se impone porque convence. No convence a nadie y no puede convencer porque es una simple tautología, no habla nunca de nada y no tiene por qué hablar de nada. Es una deducción de principios nada más.

Yo viajé una vez, por casualidad, en el avión, al lado de un empresario chileno. Conversando sobre los problemas que estaba produciendo el neoliberalismo, el se sintió de pronto acorralado y dijo: "mira yo acepto, en mi ambiente va siempre peor. La población expulsada aumenta, pero usted me tiene que aceptar que la eficiencia ha aumentado". Y yo le dije: "pero, por favor, si todos vamos al abismo estamos alegrándonos de que vamos "eficientemente" al abismo.

Esa es la razón de la convicción. Son principios del poder que deduce la teoría neoliberal. Con la teoría neoliberal usted no puede explicar nada, porque no explica. Tiene una sola respuesta a cualquier cuestión: el mercado. Y tiene siempre un culpable: el Estado, nada más. Todo, todo se reduce a eso.

¿Quién impulsa una teoría de este tipo? Pero es bien obvio quién la impulsa, pues si nos hacemos esta pregunta lo sabemos. Es el poder que está hoy actuando en la globalización del mundo, que no quiere al Estado y, en cuanto a mercados, hacer lo que quieran. Es obvio, es una teoría del poder absoluto, sin ningún control democrático ni ningún control dictatorial. Sea lo que sea: ningún control. Por eso la reducción de la democracia a la elección del más apto para la única alternativa existente. Es el poder absoluto el que se impone y el que se hace su teoría y ¿cuál otra

teoría que esta puede tener? Si te abstraes de eso, se puede ganar con la teoría neoliberal premios Nobel, 20 años de premios Nobel nada más. ¿Por qué sirve para premio Nobel? Porque el Banco de Suecia financia el premio Nobel, es muy fácil.

Ahora vengo a este problema de los caminos cerrados. Yo estoy realmente convencido de que los caminos están cerrados. ¿Qué significa eso? En nuestras discusiones varias veces se ha notado un análisis en este sentido: significa que la crisis no es del capitalismo, sino de la civilización occidental. Ojalá que no nos arrastre a todos que lo que está en crisis con el capitalismo, al producir estas incapacidades, es la civilización occidental. Cuando Juan dice "los caminos están cerrados", son todos los caminos que dentro de la continuidad de la civilización occidental podemos pensar. Entonces la conclusión es, hasta cierto grado: yo nunca pienso que se termina una civilización completamente, pero esta civilización está terminando. Por lo tanto, hay que ir pensando alternativas hacia un más allá de la civilización occidental.

Ahora bien, ¿qué es el problema más notable que nos hace ver esta crisis? Creo que no es la exportación y menos la deuda externa. La deuda externa es una palanca del sistema capitalista. Cuando no necesita que haya deuda externa, la anula, y en todos los casos donde no le convenía deuda externa la ha anulado. Esa es una cuestión de pura conveniencia. Los principios que el Secretario General del Fondo Monetario usa son puro pretexto, nada más.

Pero el problema es la población expulsada, de la cual no se puede negar su existencia y no se puede abolir. Su problema no se puede solucionar dentro de estas alternativas tradicionalmente pensadas. El mismo socialismo, con su colapso, atestigua el problema de la población que "sobra". Para cada campo de trabajo tenía tres gentes. Claro, con eso solucionó, pero tres gentes en un puesto de trabajo producen menos que uno. No es que ahí no hay rendimiento, la famosa ley del rendimiento decreciente. Tres, simplemente, producen en un puesto de trabajo menos que uno. Entonces, la paralización de la dinámica de crecimiento por este tipo de solución, una solución que es honorable (yo creo que es honorable contratar tres donde solo se necesita uno, para no expulsar) sin embargo no es posible. Entonces, si pensamos en una sociedad más allá de estas soluciones, pensamos en una que ponga en el centro cómo hacer vivir y sobrevivir dignamente la

población expulsada. A partir de ahí, todo tiene que ser pensado desde ahí. No desde el capital ni desde las ganancias, ni desde el trabajo industrial, sino a partir de ahí.

Es necesario darse cuenta de que esta sociedad va hacia la solución de un genocidio tan grande que parece tener capacidad de hacerlo. Y del Occidente se puede garantizar una cosa: si el genocidio es posible lo hace, pero creo que es imposible. Por lo tanto, se va a desmoronar frente a este problema: el miedo del primer mundo a la población expulsada. Se nota todos los días en estos países. Es un pánico que está cundiendo. Los títulos en Alemania son "Vienen 20 Millones de Rusos" ¿Ustedes han visto lo que pasó cuando los albaneses vinieron a Italia? Eso es miedo y es un problema frente al cual no tienen ni una solución porque la plata no lo soluciona. Plata tienen, pero no sirve.

Para pasar a la primera pregunta, la integración de la mano de obra barata. Claro, yo creo que esa es la razón para buscar zona libre, pero con anulación de la libertad de movimiento. Si la maquila no se puede instalar en México, en las condiciones en las cuales el capital sea capaz de instalar maquilas, si hay libre movimiento, entonces la inmovilidad de los seres humanos es la cuestión básica del intento de estabilizar hoy el sistema mundial. Esta inmovilidad parece que no la pueden asegurar. Son muy penetrables las fronteras. El Tercer Mundo emigra al primer mundo y es difícil ver de qué manera este se va a defender de eso. Sin embargo, los Estados Unidos son el primer país donde ocurre eso, y donde se hace presente en su interior el Tercer Mundo, con fuerza. Aparece en Europa también, pero todavía no tiene esta fuerza.

Entonces, con el esquema de seguridad nacional, tan ligeramente promovido en América Latina, cuando tuvieron que solucionar el problema, reprimieron su expresión. Ahora este esquema va a Estados Unidos. En Los Angeles la policía es tan eficaz como la policía de Pinochet. Yo no veo ninguna diferencia; claro eso no hace viable una política realista. La política realista es lo imposible hoy. Kimderberg uno de los grandes teóricos neoliberales decía: "cuando todo el mundo se vuelve loco, lo racional es volverse loco también". Claro, desde el punto de vista del sistema es lo único que se puede hacer, porque esta es la locura e intenta hacerla hasta el final. Lo que nosotros tenemos que responder es que las salidas realistas son imposibles. El realismo

es hacer lo imposible, como decían en 1968 los estudiantes en París.

Esa es la respuesta, pero hay quizás aún una reflexión sobre lo imposible. Lo imposible realista es aquello que es posible en cuanto todos se pongan de acuerdo en realizarlo. Hay un imposible que no es realista, el neoliberalismo. El neoliberalismo es un imposible no realista. Yo creo que mucho en la utopía marxista es un imposible que no es realista. Un imposible no realista es el que sigue siéndolo aunque todos unánimemente lo traten de hacer. Lo que estamos enfrentando a la "locura" de Kimderberg es un imposible realista, el cual tenemos que hacer posible.

Eso de la clase dominante extranjera o extranjerizante no lo puedo contestar. El extranjero está presente aquí como el Tercer Mundo está presente en el primer mundo. Estamos en un mundo unificado. Una parte de este esfuerzo de hacer posible aquel realismo, que en la situación de poder actual es imposible, es este enfrentamiento a la clase dominante, de eso no tengo duda.